

## En Sedona

*Por Gustavo Levy*

- Mira Pedro, tengo que confesarte algo terrible.

Pedro es mi amigo y confío plenamente en él. Además, es psicólogo, como atestiguan sus diplomas en las paredes.

- Dime Alonso, soy todo oídos.
- Bueno, envenené a un hombre y ahora me busca la policía.
- ¿Estás seguro de que no es un sueño o una fantasía?
- Más seguro de que el martes sigue al lunes.
- ¿Dónde?
- En Sedona, Arizona. Pero tú sabes que la Oficina Federal de Investigación (FBI) tiene largos brazos.
- ¿A quién y cómo lo envenenaste? Desembucha desde el principio.
- Tú sabes que me despidieron de mi trabajo. Explicaron que, por reducción de personal, pero estoy seguro de que fue para quitarme de en medio porque he criticado frecuentemente las prácticas deshonestas del banco. Entonces, busqué consuelo con mi novia y la convidé a ir a Sedona, que la había visitado hace cinco años. En Sedona sentí una energía espiritual desconocida y estaba seguro de que regresar ahí sería un bálsamo para mí.
- Estoy de acuerdo contigo en que Sedona proyecta algo especial.
- Resulta que Tania me respondió, llorando, que no viajaría conmigo porque estaba enamorada de otro. Ella me expresó que yo era el mejor hombre del mundo y que haría feliz a cualquier mujer y que no merecías que te engañara.
- Comprendo que haya sido un gran golpe para ti.
- Devastador. Sentí que el mundo se desmoronaba a mis pies y vi un futuro negro. Ya vivir carecía de sentido y se me ocurrió suicidarme en Sedona. Ahí me envenenaría.
- Idea original sin duda.
- Me dije que el entorno de la maravillosa Sedona era especial para morirme. Tomé un avión a Phoenix, donde arrendé un auto y manejé dos horas hasta Sedona. Ahí pasé la noche y temprano en la mañana siguiente me dirigí al

mismo lugar donde estuve antes: una especie de Starbucks más latino y atendido también por Sandy, que me reconoció de inmediato. Sandy había cambiado y parecía aún más joven, con el pelo castaño suelto hacia atrás, en vez del moño corto. Le pregunté por su marido y me contestó que estaba a punto de divorciarse.

Le pedí un café simple, pero optó por traerme un capuchino, por cuenta de la casa. Sin que se diera cuenta, le eché veneno al bebestible y me disponía a tomarlo, mientras veía las magníficas montañas rojas que enmarcaban el pueblo. Miraba justamente ese cerro llamado “La Catedral”, así que mi muerte sería poética.

- Hasta aquí vamos bien.
- A esa hora del día estaba solo, aparte de la mesera, claro está. Ya el café casi rozaba los labios, cuando me lo arrebató un matón que entró súbitamente al lugar.
- Soy Bob y éste va a ser mi café del día, expresó el intruso.
- Pero contiene veneno, balbuceé.
- Ja,ja,ja, que argumento más idiota -fue su respuesta.
- Me pegó un manotazo cuando traté de arrebatarle la taza. Iba a seguir intentando, pero un gesto de Sandy me hizo desistir.
- Luego vi como Bob, después de reírse y mostrar satisfacción por el café, abrió tamaños ojos y se fue desmoronando como en cámara lenta, hasta que quedó tendido en el piso. Alcanzó a murmurar que era verdad lo del veneno. Imagínense a un hombrón lleno de tatuajes y con dos pistolones, convertido en un inerte saco. Sandy llamó a la urgencia, pero ya no se podía salvar.
- Entonces tú realmente no lo hiciste. Se envenenó solo, como consecuencia de su matonaje.
- Sí, pero el veneno lo llevé yo. Te agrego que Sandy me sugirió que abandonara el lugar lo antes posible porque, aunque no era culpable, iba a ser objeto de interrogatorios y hasta podría ser encarcelado.

Observé con detención a Pedro, que se veía sumido en hondas reflexiones. Luego emitió su opinión.

- Creo que el principal problema va a ser quitarte el pesado fardo de suponer que tú lo envenenaste. Piensa en Bob como un medio que te envió el destino para evitar que te suicidaras. Ahora, te recomiendo que ingreses a algún grupo para evitar suicidios y crea un grupo si no hay ninguno. Tu experiencia te va a ayudar mucho y no importa si no ganas plata por un tiempo. Todavía eres un joven cuarentón y sé que tienes suficientes ahorros. Ayudar a otros te va a ayudar a ti. Y, antes que se me olvide, voy a pasar unos días en Sedona, en casa de un íntimo amigo que tengo por esos lados. Ahí trataré de saber algo más de tu caso.

Las palabras de Pedro me aligeraron el ánimo y decidí caminar por el Jardín del Arroyo (Brookside Garden) el hermoso lugar en Montgomery County, de Maryland, para reflexionar sobre el nuevo curso que deseaba darle a mi vida. Estaba dispuesto a jugar un papel activo para ayudar a los demás.

Regresé a casa y gracias al internet me puse en contacto con el Colegio de profesionales en psicología, que prestaban ayuda gratuita.

Apenas pude, me dediqué en cuerpo y alma a apoyar a otros. Observar cómo mi aporte era beneficioso me proporcionó una satisfacción que nunca había sentido. ¡Qué buen consejo el de Pedro!

A un chico inquieto e inteligente, pero traumatado por el maltrato familiar lo ayudé a recuperarse destacando sus talentos y como los podría aprovechar para la sociedad.

Logré también sacar de la adicción a las Drogas a varias personas, muchos adolescentes entre ellos. Seguro que con ello contribuí a encauzar por el camino correcto a los pacientes y, de paso, evitar tendencias suicidas.

En fin, al cabo de dos años, confirmé que era cierto lo que afirmaba Pedro, que al ayudar a otros me estaba ayudando a mí mismo. Me gratificó tanto mi actividad, que fundé una ONG (organización no gubernamental, sin propósito de lucro) y comencé a recibir donaciones significativas de padres contentos con la labor realizada.

Todo bien en el trabajo y el sentimiento de culpa se había atenuado, pero no borrado del todo. De otra parte, la imagen de Sandy rondaba constantemente

en mi mente y pensé que en algún momento se abriría una rendija de oportunidad para verla.

El momento llegó antes de lo pensado, luego de recibir un llamado de Pedro.

- Hola Alonso, finalmente pude ir a Sedona, que me maravilló, como era de suponer. Leí “Sedona News” y efectivamente la policía anda buscándote. Mientras, tienen en juicio a Sandy, así que necesitas ir allá para salvarla.

¿Sandy en problemas por culpa mía? No podía ser tan egoísta de dejarla en la estacada.

- Iré de inmediato.

Tomé nuevamente el avión a Phoenix, donde arrendé el auto para ir a Sedona. Iba preparado para lo peor.

Llegué al lugar y ahí estaba Sandy rodeada de policías.

- Ese es él, dijo ella.

Los policías se acercaron e imaginé que estaría lleno de cadenas y que alojaría en una cárcel, comiendo porquerías en vez de los ricos platos del lugar.

En vez de eso, me abrazaron y después nos sacaron una foto con Sandy por ser los que habíamos despachado al malhechor. Éste se había escurrido por años de las garras de la ley y tenía a todo el pueblo amedrentado con sus fechorías. Nos dieron además la recompensa ofrecida por capturar “vivo o muerto” a tal facineroso.

Los guardianes de la ley me contaron que uno de los placeres favoritos de Bob era tomar café, que siempre lo adquiría gratis, quitándoselo a otros clientes.

- Así que, gracias a su pasatiempo, finalmente lo sacaron de circulación -expresó el policía con expresión risueña.

Al regresar, le conté a Pedro lo ocurrido.

- Con que te moriste de susto, comentó Pedro socarronamente.

- Sí, pero la alegría fue tan grande que la compartimos con Sandy comiendo en un restaurant.
- ¿Y qué pasó después entre tú y Sandy?
- Nada. Eso fue una gran decepción porque Sandy asistió con su marido, con quien parece que ahora se llevan muy bien.
- Supongo que fue un golpe para ti.
- Sí, pero afortunadamente también concurrió Tricia, la hermana de Sandy, recientemente divorciada y con mucho encanto personal. Por las miradas que sostuvimos, me parece que hubo química entre nosotros.
- ¿Ves algún futuro con Tricia?
- Eso está por verse.